

EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año I	Noviembre de 1892	Núm. 11
-------	-------------------	---------

SUMARIO. — Georges de Layens.—Sinantena (continuación). — De nuestros corresponsales. — Buena cosecha en el Mediodía de Francia. — El tornasol ó girasol. — Utilidad de la miel. — Observaciones por los pesos. — Calendario del Apicultor ó Colmenero (continuación). — Conferencia dada en Albi por el señor Georges de Layens (continuación). — Miscelánea. — Precios corrientes. — Correspondencia. — Anuncios.

GEORGES DE LAYENS

LAUREADO

DEL INSTITUTO DE FRANCIA (ACADEMIA DE CIENCIAS DE PARÍS)

PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN

DE LAS SOCIEDADES FRANCESAS DE APICULTURA

M. Georges de Layens, el célebre apicultor francés, nacido en Lilla en 1833, es autor de varias obras de apicultura, siendo la más conocida *La cría de las abejas por los procedimientos modernos*. Movilista desde 1865, M. de Layens inventó en 1874 la colmena horizontal que lleva su nombre y que es hoy la más usada en Francia y muy conocida y aceptada en varios otros países.

En las sucesivas ediciones de todas sus obras y por la manera como ha dirigido siempre sus colmenares, se ve su constante anhelo de simplificar el manejo de las colmenas movilizadas, cuya complicación retraía á menudo á los principiantes. No todos los aficionados tienen el tiempo y el dinero necesarios para estudiar los diferentes modelos del nuevo sistema de apicultura, y á M. de Layens se debe el haber demostrado de una manera positiva, que los procedimientos modernos pueden ponerse al alcance de todos, así del industrial como del labrador.

M. de Layens, al propio tiempo que la apicultura, estudiaba también las plantas melíferas y la botánica en general, lo que le ha

llevado á publicar, en unión de M. Gastón Bonnier, profesor de la Sorbona, la *Nouvelle Flore* para la fácil determinación de las plantas, en cuya obra descuella la sencillez que caracteriza el método apícola de su autor.

Sus trabajos botánicos le han valido, en 1887, un premio especial, otorgado por la Academia de Ciencias de París.

En 1891 fué elegido, por unanimidad, Presidente de la Federación de las Sociedades francesas de Apicultura, y puede decirse que en él se personifican las reformas actuales de que ha sido el promovedor.

Al publicar hoy su retrato acompañado de estos ligeros apuntes biográficos, no hacemos más que rendir un tributo de admiración á una de las figuras más salientes de la apicultura moderna.

SIN ANTENA

(Continuación)

» Como dejo dicho, la *cera estampada* no sólo nos evita mucho trabajo y gasto de material, si que también, como nos dan la base de *celda de obrera*, ya hecha, no tenemos lugar de hacer celdas grandes como es nuestro deseo, pues sabéis que á menos que la reina esté presente para dirigirnos en la fábrica, nuestra tendencia es de hacer siempre celda grande como más á propósito para almacenar. Pero al apicultor no le conviene la celda grande, porque cuando están vacías, la reina pone en ellas, y como al depositar el huevo en el fondo tiene que hacer un esfuerzo separando las piernas por lo ancho de la boca de la celda, sucede que en esta posición, se cierra su espermateca impidiendo se fecundice el huevo depositado, de ahí que la cría de celda grande sea toda de machos ó mejor dicho de zánganos.»

La joven, que se entretenía en chupar miel de una celda próxima, exclamó relamiéndose los palpos: «¡Qué sabrosa y delicada es la miel! ¿de dónde nos viene tan delicioso producto?» — «La miel es nuestro principal alimento y la extraemos del néctar depo-

sitado en el cáliz de las flores llamadas melíferas, y debo advertiros de paso, que nunca entréis á libar en las flores de corola estrecha pues muy bien podríais quedaros aprisionadas en ellas. Tampoco busquéis miel en las flores finas y delicadas de jardín, porque por lo regular, contienen poca miel, mientras que las flores ordinarias ó sean las silvestres, la contienen en gran cantidad, si bien es verdad que el néctar de las flores no constituye la miel *pura*, pues para que llegue á serlo tiene que sufrir cierta cocción en nuestro primer estómago ó saco de miel; después que la depositamos en las celdas es preciso evaporarla para sustraerle el exceso de agua que contiene. Por eso la miel no está en su punto ó madura, hasta que la hemos evaporado y tapado con el *opérculo* ó tapita de cera. El trabajo de evaporación es por demás fatigoso y cansado, pues tenemos que hacerlo batiendo las alas con rapidez, como hacemos para ventilar nuestras habitaciones. Por este motivo, y á fin de evitarlo, el Presidente de la Asociación de Apicultores de Inglaterra J. W. Cowan, director del *British Bee Journal*, ha inventado un evaporador automático con el objeto de extraer la miel sin esperar á que nosotras la operculemos.

» Sería inútil tarea la de querer enumerar las diferentes especies de árboles, arbustos, enredaderas y plantas, cuyas flores nos proveen de abundante néctar, sólo os diré, que la cantidad de éste, producido por las mismas plantas varía según los países y los climas.

» Los árboles frutales todos, producen mucha miel, y entre las plantas silvestres que no dan fruto, la principal por su abundancia de néctar es en esta isla la campanilla blanca ó aguinaldo (*convolvulus menos-pernum*) y en otros países los tréboles blanco y rojo y el romero. Por último, todas las especies botánicas; compuestas, leguminosas, labiadas, rosáceas, poligóneas, etc., etc., están puestas á nuestra disposición por la sabia naturaleza para que desarrollando nuestra actividad nos proporcionemos no sólo el cotidiano alimento, si que también para almacenar en previsión del porvenir.

» Si la cera es estimada y objeto de gran comercio por el inmenso número de industrias que sustenta, tales como la fabricación de bujías, cirios, etc., la de flores y frutas artificiales, figuras de museos, estatuas, piezas anatómicas, barnices, y en Farmacia

para la composición de muchos medicamentos, como los ceratos, habiéndose usado también en la antigüedad para embalsamar los cadáveres y para formar las tablitas de escrituras (antes de conocerse el pergamino y el papel) donde almacenaban sus pensamientos los grandes hombres Cicerón, Horacio, Virgilio, Homero y tantos otros cuyo recuerdo llena de gloria á la humanidad, no lo es menos la miel por los beneficios que reporta. Usase ésta, no sólo en confitería sino como alimento saludable y como medicamento. N. Newman decía: «la miel es un alimento concentrado ofrecido al hombre por la naturaleza, extraído gota á gota de millares de flores por un medio más delicado que el que se emplearía en un laboratorio humano. Sin duda que no aumenta el volumen de los músculos como el bifeack, pero posee otras propiedades no menos necesarias á la salud y al vigor intelectual y físico. Aumenta el calor del sistema, excita la energía nerviosa y tonifica todas las funciones vitales. Al obrero le da energía y al hombre de negocios fuerza mental; sus efectos no son parecidos á los de otros estimulantes, tales como los alcohólicos, etc., pero ejercen una acción saludable cuyos resultados son agradables y duraderos.»

JOSÉ PONS Y FONOLL.

(Continuará.)

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Valsequillo 25 octubre 1892.

Sr. Director de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Mis ocupaciones no me han permitido hasta hoy dar á V. detalles de esta región con referencia á la apicultura, como se lo había ofrecido.

Este pueblo está situado á 14 leguas de Córdoba y en los confines de su sierra; el territorio en su mayor parte es montuoso y está poblado de encinas, romero, tomillo y jara, habiendo algunas colinas cubiertas de madroños, que en otoño son un gran recurso

para que las abejas puedan almacenar la miel necesaria á la inver-
nada, que en este país es bastante rigurosa.

La enjambrazón empieza regularmente á primeros de abril y
alguna vez en marzo, si la florescencia de romero se adelanta; este
año la enjambrazón ha sido extraordinaria y en cambio la cosecha
de miel muy escasa.

Las colmenas de este país son casi en su totalidad del sistema
antiguo, pues el moderno es poco conocido; tengo algunas del
sistema movilista, pero las adquirí demasiado tarde y no pude
instalar más que dos este año, y con mis excitaciones he hecho
que otros apicultores instalasen también algunas más, que hasta la
fecha marchan muy bien; en la primavera próxima se harán otras
nuevas instalaciones.

A causa de la enjambrazón extraordinaria de este año, la poli-
lla se ha apoderado de las colmenas, y está causando grandes
estragos.

He notado, al hacer un reconocimiento en una colmena movi-
lista, hace como veinte días, que la reina llevaba encima de su
cuerpo tres insectos del tamaño de una pulga pequeña, de color
café, y como estos insectos son desconocidos para mí, deseo saber
si son perjudiciales á las abejas (1), pues el enjambre de la reina
aludida se marchó de la colmena á los pocos días después del re-
conocimiento, dejando los panales con miel, polen y cría desarro-
llada y sin contener polilla ó falsa-tiña.

Disponga de su afectísimo seguro servidor q. b. s. m.

ANTONIO JORGE CAMACHO.

(1) Para complacer á nuestro querido corresponsal de Valsequillo y al mismo
tiempo para que sea conocido el insecto en cuestión, en este mismo número, y en
su sección del «Calendario del apicultor ó colmenero», se encontrará una sucinta
explicación acerca de dicho insecto.

BUENA COSECHA EN EL MEDIODÍA DE FRANCIA

Querido profesor:

Ya sé le es á V. agradable que los suscriptores de su tan instructivo periódico le comuniquen los resultados obtenidos por los cuidados prodigados á las abejas, y sería muy ingrato con usted si no satisficiera sus deseos, ya que debido á sus buenos consejos ha corrido ayer en mi casa un río de miel, pura como el cristal.

Mis colmenas han pagado con creces los cuidados que me he tomado por ellas, y la cosecha ha sido maravillosa. Cada colmena me ha dado, por término medio, 40 kilogramos de miel, á pesar del recio viento que sopló á lo mejor de la cosecha, impidiendo á las abejas salir de la colmena durante varios días. Sin este contratiempo los veinte cuadros de las colmenas Layens no hubieran bastado á contener toda la miel. Varios panales pesaban hasta 5 kilogramos y mis cuadros de sections presentaban aspecto verdaderamente apetitoso.

Además, tengo que añadir que he dejado á cada colmena unos 20 kilogramos de miel para pasar el próximo invierno.

Este imprevisto resultado justifica por completo las útiles lecciones que nos da V. en la *Guía*.

Atribuyo también en parte tal rendimiento de mi colmenar, á que no hubo enjambrazón, lo que mantuvo en mis colmenas numerosas colonias durante toda la cosecha.

Debo observar que mis abejas, teniendo al parecer el don de adivinar el porvenir, no habían construído celdas de machos, de los cuales la naturaleza es muy pródiga, y á cuya glotonería deben las abejas sacrificar gran parte de la cosecha. Decimos esto sin ánimo de ofender á M. de Zoubareff, cuya reputación de gran apicultor reconocemos, pero cuya afición á los zánganos es, á nuestro modo de ver, exagerada. Tal vez la presencia de muchos zánganos en las colmenas sea más útil en el norte de Rusia que en nuestras regiones, para ayudar á calentar lá cría, á causa de la temperatura más fría de aquellos climas, pues estoy convencido de que en apicultura

no se puede ser exclusivista y que exceptuando las reglas generales comunes á todos los países, lo que da excelente resultado en un país no lo proporciona tan bueno en otros.

Es, pues, incontestable que las abejas bien dirigidas y teniendo una reina fecunda, han de dar resultados maravillosos, y los que en apicultura no los obtienen, podrían aprovechar útiles lecciones en los rendimientos de los otros.

Reciba, querido profesor, mis felicitaciones, repitiéndose de V. atento S. S.

A. AMALVY,

Cura de Cadoul (Tarn).

17 julio.

(De la *Revue Internationale d'apiculture.*)

EL TORNASOL Ó GIRASOL

(*Helianthus*. LINNEO)

Esta planta, tan conocida en todos los jardines, por ser la que produce las mayores flores, es originaria del Perú y, aclimatada hoy en toda Europa, llama generalmente la atención por sus coloradas flores, pues en alguna de sus muchas variedades llegan á tener 40 centímetros de diámetro. Muchos la consideran solamente como planta de jardín, y no obstante es de extraordinaria utilidad; sus semillas producen aceite comestible de muy buena calidad; los residuos, después de extraído el aceite, sirven de substancioso alimento para el ganado vacuno; las hojas son un excelente forraje para toda clase de animales, y el tronco es un abono de muy buena calidad para la tierra; en algunos países en que abundan las lagunas y terrenos pantanosos, los siembran para combatir las fiebres palúdicas y, según la opinión de muchos facultativos, producen mejor efecto para este objeto que los eucaliptos. Según el *American Bee Journal*, periódico apícola de los Estados Unidos de América, el cultivo de dicha planta en Rusia tiene ocupados 750,000 acres de tierra, y todas las partes de dicha planta se utilizan.

Los indios, primeros pobladores de la América, adoradores del sol, lo usaban como emblema religioso, por su semejanza con el astro productor de la luz y del calor.

También es utilísimo para las abejas, pues sacan de sus flores el polen para alimentar las larvas y mucha miel; en los países meridionales, como el nuestro, florece en agosto y septiembre, cabalmente en la época en que escasean más las flores para el alimento de las abejas; así es que aconsejamos plantar grandes extensiones de planta tan útil bajo todos conceptos, máxime que no exige riego ni cultivo esmerado.

UTILIDAD DE LA MIEL

Afta de los corderos.—El afta, enfermedad que ataca con frecuencia á los corderos, es una afección bucal bastante parecida á la que padecen los niños.

Se manifiesta por la aparición de pequeños granos en la boca, que no dejan de molestar á estos animalitos cuando maman.

Si el mal se prolonga mucho, los atacados no tardan en morir de hambre.

La enfermedad se debe á la presencia de un hongo microscópico en la boca, el cual se multiplica rápidamente. Se presenta en forma de manchas amarillentas que se ensanchan hasta tocarse unas á otras por sus bordes, formando placas irregulares constituidas por varias conchas. Al mismo tiempo sale de la boca saliva en forma de filamentos más ó menos abundantes.

Tratamiento.—Dar á los enfermos, dos veces al día, una mezcla de ruibarbo y magnesia en leche, poniendo de cada substancia, lo que se puede coger con la punta de un cuchillo.

También, dos veces al día, embadurnar los labios con un pincel mojado en la mezcla siguiente:

Bórax en polvo.	5 gramos
Miel	50 —

(De la Revista Agrícola de Pamplona.)

OBSERVACIONES POR LOS PESOS

JUNIO

En la llanura se ha recogido este año menos miel que en la montaña. M. Carbonnier, de Wavre (Neuchatel), transportó, el 18 de junio, 6 colmenas á Chaumont, á 1,100 metros de altitud; las otras colmenas quedaron en Wavre, á 470 metros de altitud. Una colonia estaba sobre una balanza en Wavre desde que empezó la cosecha; otra, que hasta el 18 de junio había dado los mismos resultados, fué puesta sobre una báscula en Chaumont.

He aquí el resultado de las dos, A y B:

Del 1.º al 18 junio		Del 18 al 30 junio		Total del 1.º al 30 junio
Gramos		Gramos		Gramos
A.	En Wavre. 10,850	En Wavre. . .	16,400	27,250
B.	Id. 10,850	En Chaumont.	25,550	36,400

La diferencia en favor de la colmena transportada es, pues, para estos 12 días, de 9,250 gramos, y será mayor aún durante el mes de julio, pues en los cinco primeros días de dicho mes hubo en Chaumont un aumento neto de 20,300 gramos. Este fué un brillante resultado. Para los pueblos el resultado es el siguiente:

PUEBLOS	Colmenas	Aumento neto	Día de más cosecha	
		Gramos	Gramos	
Bramois (Valais). . .	Layens. . .	19,300	3,000	el 2 junio.
Chamoson Id. . . .	Dadant. . .	5,800	1,200	del 2 al 10 junio.
Seon Id. . . .	Id. . . .	13,500	4,500	el 2 —
Saxon Id. . . .	Id. . . .	24,500	2,500	del 10 al 27 —
Mollens Id. . . .	Id. . . .	22,800	3,000	— 2 al 3 —
La Sonnaz (Fribourg).	Id. . . .	8,300	1,700	el 9 —
Bulle Id. . . .	Layens. . .	4,900	1,500	— 12 —
Brent (Vaud).. . .	Dadant. . .	17,100	2,500	— 10 —
Pomy Id. . . .	Layens. . .	12,800	3,500	— 2 —
S.t Prex Id. . . .	Dadant. . .	11,200	3,300	— 2 —
Juriens Id. . . .	Id. . . .	20,500	3,200	— 11 —
Bole (Neuchatel). . .	Id. . . .	35,500	5,500	— 27 —
Treytel Id. . . .	Id. . . .	18,000	4,000	— 29 —
Wavre Id. A. . . .	Id. . . .	27,250	5,000	— 27 —
Id. Id. B. . . .	Id. . . .	36,400	5,800	— 29 —
Ponts Id. . . .	Id. . . .	10,975	3,350	— 27 —
Corcelles. Id. . . .	Id. . . .	43,300	5,000	del 11 al 28 —
Belmont Id. . . .	Id. . . .	21,650	4,900	el 28 —
Cormoret (Jur Bernois).	Id. . . .	18,700	3,600	— 27 —

La miel es de calidad superior, muy clara y de un perfume delicioso. Varios apicultores han aumentado el precio. Julio nos ha gratificado con abundancia de miel; nuestra colmena sobre balanza indicaba el domingo pasado un aumento de 7,350 gramos.

U. GUBLER.

Belmont (Neuchatel) 13 julio de 1892.

(De la *Revue Internationale d'apiculture*.)

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

(Continuación)

DICIEMBRE.—*Piojo de las abejas (Braula cæca)*.—Llámase así un pequeño insecto que vive de ordinario en la parte más caliente de la colmena y sobre el cuerpo de la abeja; es su parásito. Su tamaño es el de una cabeza de alfiler, su color rojo oscuro y el cuerpo está guarnecido de pelos; tiene seis patas, carece de alas y de ojos, salta de una abeja á otra con pasmosa agilidad, pero de preferencia se establece sobre la reina, que algunas veces llega á tener el cuerpo cubierto enteramente de ellos.

Según el célebre naturalista J. Pérez, el pequeño insecto se nutre de miel, y cuando necesita alimentarse, sin abandonar el cuerpo de la abeja se coloca cerca de los órganos bucales de la misma, y con sus patas le hace cosquillas en los labios, excitándola así y obligándola á arrojar una pequeña cantidad de miel que sirve de alimento al diminuto insecto.

En Rusia no es conocido este insecto y muy raro en Alemania, Inglaterra, Estados Unidos de América del Norte y en todos los países fríos; en cambio es muy común en los países meridionales.

Las abejas trabajadoras sólo tienen sobre su cuerpo alguno de estos insectos, uno ó dos á lo más, los cuales es muy difícil coger con los dedos, necesitándose para ello unas pinzas pequeñas.

Los autores apícolas de más fama ignoran el daño que dichos insectos pueden causar á las abejas y los medios de librarlas de

ellos, pues como su número es corto y muy contadas las abejas trabajadoras que lleven alguno encima, es enemigo poco temible bajo todos conceptos.

Se ha observado que dichos insectos se encuentran en las colmenas donde hay panales antiguos, situándose con preferencia sobre las reinas viejas, y esto nos explica la divergencia de opiniones, al parecer, entre distinguidos autores apícolas, pues el abate Collin y A. Dubini dicen que las reinas que en otoño están cargadas de piojos generalmente mueren en la primavera y E. Bertrand sostiene que ha visto reinas jóvenes, cubiertas de piojos en otoño, ser muy buenas ponedoras en la primavera próxima, lo que nos prueba que raramente dicho parásito se sitúa sobre reinas jóvenes, y si lo ejecuta, no tiene malas consecuencias para la paciente.

Para concluir, repetiremos el consejo que hemos dado en otros números de esta Revista; ténganse enjambres grandes, pues éstos encuentran medio de sacudirse todas las plagas; ni la tiña ó tranza, ni los piojos, ni ningún enemigo puede nada con un enjambre numeroso. Aunque seamos pesados, diremos que el que quiera tener abejas con poco trabajo, y obtener un buen producto, que forme enjambres grandes; los pequeños producen poco ó nada y están expuestos á un sinnúmero de contratiempos, para combatir los cuales el colmenero ha de trabajar mucho, acabando por no tener beneficio, si no pierde los enjambres, lo cual es peor.

CONFERENCIA DADA EN ALBI

el 26 de mayo de 1892

POR EL SR. GEORGES DE LAYENS

(Continuación)

XX. Supresión del enjambre secundario.—XXI. Enjambrazón artificial.—XXII. Recolección.—XXIII. Azufrar los panales vacíos.—XXIV. Pillaje.

XX. — Supresión del enjambre secundario

Para impedir los enjambres secundarios hase propuesto la supresión de todas las celdas de madre, menos una. Esta operación

no siempre da buenos resultados, pues puede suceder que la madre que se deja sea inservible. Es más conveniente seguir otro sistema.

Raramente una colmena da un enjambre secundario antes de que se oiga cantar á las madres por la noche, ocho días después de la salida del primer enjambre. En cuanto se oye el canto de las madres se puede, con seguridad, evitar la enjambrazón. Para ello basta, durante la misma noche ó á la mañana siguiente, trasladar la colmena á otro sitio del colmenar, la cual se aligerará de todas las abejas que salgan al campo y que á su regreso irán á pedir hospitalidad á las colmenas vecinas, hospitalidad siempre concedida si las recién llegadas son portadoras de miel. De todos modos, nada habrá perdido el apicultor, porque las abejas de esa colmena aportarán á las vecinas lo que debían ingresar en su casa y á él le será fácil robustecer la que ha quedado debilitada poniéndola en el lugar que ocupaba una colonia numerosa (1).

XXI.—Enjambrazón artificial

He ensayado sucesivamente todos los sistemas, y desde hace quince años empleo el siguiente: Practico siempre la operación con dos colmenas bien pobladas, números 1 y 2: tomo otra vacía, núm. 3, y en ésta coloco la mitad de los cuadros y de la cría contenidos en la núm. 1, sin cuidarme de la madre, asegurándome solamente de que hay cría de todas edades en las dos colmenas. Coloco la núm. 3 en el sitio de la núm. 2, y cuando las colonias se han tranquilizado, se nota un movimiento particular en la colmena en que no hay madre. Las abejas buscan la madre por todos lados, y entonces se sabe si ésta se encuentra en la núm. 1 ó en la núm. 3.

Pongo algunos cuadros preparados en estas dos colmenas, pues la núm. 1 ha conservado todas sus merodeadoras y la núm. 3 ha recibido las de la núm. 2, ya que ocupa el puesto de ésta. La colmena que no tiene reina podría producir un enjambre secundario. Escúchese hacia el duodécimo día si las madres cantan; si no cantan, nada hay que temer; pero si cantan, trasládese la colmena á otro sitio del colmenar, para evitar la enjambrazón.

Interesante en extremo es la observación de la colmena núm. 2,

(1) El apicultor que posea varios colmenares, á menudo alejados unos de otros, deberá tener inmediato á su casa otro pequeño para criadero, compuesto de colmenas de 25 á 30 litros, destinado solamente á proporcionarle enjambres naturales, que servirán para reemplazar, cada año, los vacíos que se hayan producido en los otros colmenares.

que pierde todas sus merodeadoras en provecho de la núm. 3; pero al contrario de lo que ordinariamente se cree, la madre continúa su puesta. Por espacio de algunos días hay poco movimiento en la puerta de salida y á veces sacan á fuera la cría de macho, porque las abejas creen llegado el fin de la cosecha. Esta colmena está llena de cría que nace diariamente. El movimiento renace poco á poco, y á los 15 días ó tres semanas, la colmena ha casi recuperado su antigua fuerza. Es necesario, pues, hacer esta enjambrazón 10 ó 15 días antes de la cosecha principal.

Si 45 días después de la formación del enjambre artificial no se encuentra cría en la colonia, es que la madre se perdió durante la fecundación y el enjambre se ha malogrado; habrá que ingresarlo en otra colmena vecina.

Debe emplearse la enjambrazón artificial cuando se quiere formar un colmenar y aumentar cada año el número de sus colmenas. Cuando se desea solamente reemplazar las colonias perdidas, es preferible, como ya he dicho, comprar colonias para trasegarlas, ó tener un pequeño criadero, para obtener los enjambres naturales de reemplazo. Hace más de 10 años que renuncié á los enjambres artificiales, porque noté que las madres no salían tan buenas como las naturales, hecho atestiguado por gran número de apicultores.

XXII.—Cosecha

Hago mi cosecha cuando la miel está casi enteramente operculada. En este momento, es fácil de ver, cuando se abre una colmena, si la cosecha es buena ó mala.

Nunca castro las colmenas, particularmente en los colmenares lejanos, sino hacia las 4 ó las 5 de la tarde, á fin de terminar las operaciones al anochecer; de esta manera, si hay agitación en el colmenar se calmará con la caída de la tarde.

Si el primer cuadro está lleno de miel operculada, todos los demás lo estarán, hasta los de cría. Cuando la cosecha es mediana, se encontrará menos miel cuanto más se aleje del centro de la cría.

En un colmenar no debe retirarse la misma cantidad de miel de todas las colmenas, pues no todas tienen el mismo número de abejas. Las habrá que darán, por ejemplo, de 50 á 60 libras de miel, y otras que no tendrán ni para su provisión de invierno. Estas colonias, malas en apariencia, pueden tener excelentes madres, recién nacidas, y constituirán al año siguiente poderosas colonias.

De todos modos, la mayor falta que puede cometer un apicultor es castrar demasiado las colmenas; tiene que dejarse en el otoño, á lo menos 35 libras en cada una.

XXIII. — Azufrar los panales vacíos

Después de la castración será útil someter los panales vacíos al vapor de azufre para matar los gérmenes de tiña que existan, principalmente en los que tienen polen.

XXIV. — Pillaje

Veinticinco años atrás no se oía apenas hablar de pillaje. Actualmente, todos los periódicos de apicultura se quejan de ello.

Esta situación obedece á dos causas:

1.º A la introducción de abejas de razas extranjeras, que son generalmente ladronas y tienen más defectos que buenas cualidades. En 1876 M. Mayahoffer escribía desde Alemania á M. Pallenc (debo hacer constar que los alemanes fueron los primeros en estudiar las razas extranjeras durante muchos años):

«Puede V. darse por satisfecho de que en su país los apicultores no se hayan entusiasmado por las razas extranjeras, como nosotros; pues mientras Vds. cosechan y venden miel, nosotros no somos más que ciencia y erudición, y nuestros botes de miel quedan vacíos.»

2.º La facilidad con que puede sacarse la miel de las colmenas á cuadros hace que muchas veces se castren más de lo conveniente, y después de haber vendido la miel, el apicultor se ve obligado á comprar azúcar para el alimento de las abejas, lo cual es una de las peores especulaciones. El apicultor prudente dejará siempre *exceso de miel* á las abejas, teniendo en toda ocasión panales operculados disponibles, para darlos á las colonias faltas de provisiones. De esta manera no hay que temer el pillaje. Si, al contrario, el apicultor las alimenta con jarabe de azúcar, será de temer siempre el pillaje y se verá obligado á vigilar y cuidar el colmenar asiduamente y aun más si está compuesto de diferentes razas extranjeras.

Muy raramente mis vecinos y yo nos vemos obligados á alimentar nuestras abejas, y de seguro que en 10 años no hemos gastado cuatro panes de azúcar.

(Concluirá.)

MISCELÁNEA

Necrología. — Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores el sensible fallecimiento del opulento propietario D. Ricardo Larios, de Gibraltar, uno de nuestros primeros suscriptores, persona aficionada á la apicultura y que proyectaba una instalación apícola importante, cuando ha venido á sorprenderle la muerte; es una pérdida para la naciente apicultura movilista en España. Acompañamos á su distinguida familia en su dolor.

Ha visitado nuestra Redacción el *Boletín de la Cámara agrícola de la Provincia de Tarragona*, á cuya agradable visita correspondemos estableciendo el cambio con tan ilustrada publicación.

El Papamoscas, destructor de abejas. — Hablaremos de un hecho que es interesante desde el punto de vista apícola.

Habiendo observado que una pareja de papamoscas anidaba cada año en mi colmenar, tuve la idea de examinar el nido y hacer la autopsia de uno de los cinco pequeñuelos que había en él, para averiguar si esos pájaros se alimentaban con las abejas de mis colmenas. Mis investigaciones no produjeron ningún resultado, pero á pesar de esto, decidí hacer desaparecer los pájaros; para ello coloqué un poco de liga junto al nido, y pronto me hice dueño de la madre; el macho, que se dejó coger poco después, á pesar de este contratiempo no había soltado una abeja que llevaba en el pico. Esta vez me convencí que tenía delante unos enemigos que no merecían ninguna consideración.

Según mis observaciones, hice el cálculo siguiente: los dos papamoscas podían coger cada uno una abeja por minuto, esto es, 120 por hora. Este número, multiplicado por las 14 horas que durante el día podían cazar, producía 1,680 víctimas en mi colmenar.

He ahí que unos pájaros que todos los años venían á anidar en mi huerto, y que yo consideraba como útiles para devorar los insectos perjudiciales á la horticultura, con el tiempo hubieran podido muy fácilmente destruir mis enjambres.

(De *Le Progrès Apicole*.)

Según leemos en nuestro estimado colega *L' Apicoltore*, de Milán (Italia), el célebre apicultor Doctor Fr. Beltraminé, de Cassati, está escribiendo una obra que se titulará *Bibliografía apística*.

Por ahora no podemos comunicar otros datos que los que traducimos del mencionado colega:

«Desde la invención de la imprenta, en 1468, hasta el 1800 inclusive, se publicaron 469 obras especiales y de primera edición, acompañadas de 207 ediciones posteriores y 56 traducciones; total, 732 publicaciones de apicultura; la primera y más antigua que se publicó era italiana *Il Ruccellas*, en 1530; la segunda *Stan-huff*, publicada en Wittemberg en 1556.

Los años en que vieron la luz más publicaciones, fueron en 1774, 118 publicaciones; en 1773, 105; en 1781, 95; en 1770, 93; en 1772, 91; en 1775, 79; en 1766, 70; etc., etc.

Hasta últimos de 1800 salieron de la prensa 1,902 publicaciones, esto es, artículos, memorias, etc., etc., de primera edición, acompañadas de 925 ediciones posteriores, 446 traducciones, 65 extractos y 290 relaciones; total, 3,628 publicaciones, que con las especiales forman 4,360, que fueron impresas: 555 en París, 525 en Venecia, 299 en Londres, 277 en Leipzig, 152 en Gotta, 147 en Berlín, 132 en Dresde, 123 en Amsterdam, 113 en Francofort, 96 en Roma, 83 en Nuremberg, 78 en Florencia, 78 en Lyón, 71 en Wittemberg, 59 en Basilea, 50 en Padua, 48 en Hannover, 48 en Neuchatel, 47 en Stockolmo, 45 en Milán, 44 en Hamburgo, 40 en Anvers, etc.

PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona,
en 15 de noviembre del corriente año*

Ceras. — El mercado muy encalmado y sin operaciones; los precios los mismos que el mes pasado.

Mieles. — Casi sin operaciones; los tenedores pretenden precios altos, pero los compradores se resisten á comprar.

Enjambres. — Sin operaciones.

CORRESPONDENCIA

J. G. de A.—A.—Recibimos libranza y expedimos lo que desea.

F. C.—N.—Recibimos importe suscripción y *Guía*; van por correo.

E. M.—M.—Por correo Catálogo y EL COLMENERO.

S. D. y M.—A.—Recibida libranza; efectuaremos lo que desea.

J. N. O.—P.—Su escrito está muy bien, pero demasiado largo para poderse insertar en un número, como V. desea.

J. H. C.—A.—Se mandarán las suscripciones que V. pide á la mayor brevedad.

M. D. H.—R.—Contestaremos sobre el anuncio que nos ha mandado.

H. Y. O.—D.—Recibido el pago en sellos y por correo van las *Guías*.

D. R. S.—O.—En el número 3 del COLMENERO encontrará lo que desea.

J. B.—B.—Imposible darle los detalles que V. pide, pero los encontrará en la *Guía*.

Imp. de Henrich y C.^ª, en comandita, Suc. de Ramírez y C.^ª — Barcelona